



001544

NACE JESUS, ESPERANZA NUESTRA

Instrucción pastoral del Arzobispo de Santiago sobre Adviento y Navidad 1992

El Año litúrgico culmina celebrando a Cristo Rey y la Iglesia nos invita a entrar en el camino de conversión que prepara la Navidad. De esa manera, ponemos nuestra mirada en el Señor que viene y pedimos la gracia de estar atentos y vigilantes - en vela - para que su venida no nos sorprenda desprevenidos o indiferentes. Lo que queremos es estar deseando y esperando a Jesús para acogerlo verdaderamente en nuestra vida, en la Iglesia y en el mundo como nuestro Señor y Salvador. Para eso nos unimos en oración a los que anunciaron la venida del Mesías, en particular, a Isaías y a San Juan Bautista, y muy especialmente a la Santísima Virgen María que nos ha dado a conocer a su Hijo. Esperamos así que todos ellos nos enseñen a reconocer la venida del Señor.

I ADVIENTO.

1. Adviento, como lo expresan los textos litúrgicos, quiere evocar la venida del Salvador y producir en todos nosotros un verdadero e inmenso deseo de reconocerlo a El como la gran Esperanza para el mundo. Es el tiempo, entonces, de prepararnos en las cuatro semanas que anteceden a Navidad para ese gran encuentro con el Señor. Para eso, es importante quitar de nuestra vida, de entre nosotros, lo que entorpece la llegada de Jesús (cfr. Isaías 40, 3-5). Adviento lleva consigo, por esto, un carácter penitencial para renovar en nosotros una más profunda conversión.



2. Esta preparación de Adviento es para ayudarnos a recibir a Cristo que ha venido, que ha de venir y que viene a nosotros cada día. Por esto, Adviento nos prepara también a la segunda venida del Señor, que anhelamos siempre, como lo rezamos en la Santa Misa: "... mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo".

3. Tiene una urgente importancia seguir el tiempo de Adviento en este espíritu: nos preparamos a recibir al Señor, y recibirlo como El merece y espera de nosotros. Con una cristiana celebración de Adviento iremos rescatando el verdadero sentido de la Navidad, que es el Nacimiento del Señor. En la actualidad esta fiesta, que cambió el rumbo de la humanidad, está muy oscurecida y marginada por un ambiente consumista de regalos, festejos y símbolos que nada o muy poco tienen que ver con el mismo Nacimiento de Jesús. Y lamentablemente, muchos católicos ceden también a este desplazamiento de lo que debe ser el centro de nuestra celebración cristiana de Navidad. Propongo, entonces, ayudar a hacer un ambiente más cristiano en que importe más que Jesús sea conocido y amado y El sea nuestra más fuerte Esperanza, como también sea de más valor el don de sí mismo que los regalos materiales. Y si hacemos regalos ojalá tengamos en cuenta, muy de veras, a los más pobres y que sufren.

4. Con el fin de tener una buena ambientación de Adviento, preparando la Navidad es muy útil que se haga una programación de cómo vivir estas cuatro semanas y cómo celebrar el Nacimiento de Jesús. Esto debe hacerse en las parroquias, en los colegios católicos, en las capillas, en los movimientos apostólicos, en todas las instancias de la Iglesia, cuidando dirigir la celebración especialmente en las comunidades y en las familias.



5. Cúidese, en las celebraciones litúrgicas, y en otras oportunidades, explicar la Liturgia de Adviento y de Navidad para que este tiempo sagrado sea más comprensible para todos, y así todos puedan disponerse mejor a recibir al Señor.

6. Estas cuatro semanas, por esto, deben incluir mucha oración, lectura de la Palabra de Dios y una cercanía a los sacramentos, especialmente a la Confesión, para recibir mejor a Jesús.

7. Para lograr esa buena ambientación de la próxima Navidad, es muy aconsejable difundir lo más posible la imagen o representación de un Nacimiento o de un Pesebre donde nació Jesús. Que pueda haber Pesebres en locales públicos, en las vitrinas de comercio, y, muy especialmente, en los lugares sagrados y en cada familia. Así se recordará cuál es el centro de lo que deseamos celebrar. En el mismo Altar Familiar de la Misión General se incluye un folleto con oraciones para cada domingo y para la Novena de Navidad.

8. También ayuda en las familias tener la Corona de Adviento, con cuatro velas, y cada semana se va encendiendo una. Ayuda para ir acercándose a la Fiesta de Navidad.

9. Y el Pesebre y la Corona de Adviento en las familias sirven como centro de reunión para orar juntos y así esperar la venida del Señor, en todos los hogares.

10. Como es ya tradicional, el primer Domingo de Adviento serán bendecidas las mamás que están encinta y, junto a ellas,



sus esposos e hijos. Este hermoso gesto deseo que se realice en todas las parroquias. Yo mismo lo haré en la Santa Misa que presidiré en la Catedral el Domingo 29 de Noviembre a las 11:00 Hrs.

II LA MISION DE LOS NINOS.

11. Durante el Adviento se llevará a cabo otra etapa de la Misión General. Esta vez será la Misión de los Niños cuya importancia todos espontáneamente comprendemos. El anuncio de la Misión deseamos sea hecho por los mismos niños en las Misas del 8 de Diciembre. Con posterioridad habrá tres días dedicados a la Misión Infantil en Colegios y Escuelas, para los alumnos de prekinder hasta sexto año básico. Por otra parte, en la pastoral territorial, las Parroquias, Capillas y Comunidades Eclesiales organizarán las visitas que los niños realizarán a hogares de su barrio, a partir del Domingo 13 y la Novena del Niño para la cual se ha preparado un material especial. En continuidad con la Misión General, y tomando en cuenta el tiempo prenavideño, los temas para los niños son: somos hijos, somos hermanos, somos familia y obviamente en todos ellos está presente el pesebre y la Sagrada Familia.

12. La Misa que habitualmente celebro con los niños el IV Domingo de Adviento, este año tendrá lugar en el Templo de Maipú, el Domingo 20 de Diciembre a las 17.00 Horas. Desde ya pedimos que los niños que acudan lo hagan organizadamente y desde sus propias Parroquias y Capillas para facilitar su participación tanto en la S. Eucaristía como en el acto previo que allí se efectuará.



III EL TIEMPO DE NAVIDAD.

13. La principal celebración de la Navidad es la Santa Misa de la Noche de Navidad o el día de Navidad. Es el momento central de nuestra acogida al Señor. Pero, hay también muchas otras formas cristianas de esta celebración.

14. En las familias, en hospitales, hogares de ancianos y de niños, en todas partes que sea posible, es muy bueno reunirse en la noche, junto al Pesebre o a una imagen del Niño Jesús, a orar y leer los regalos del Nacimiento del Señor en los Evangelios (Mt. 1, 8-2, 12 y Lc. 2, 1-20), y comentarlos todos juntos.

15. Los saludos de Navidad que suelen enviarse por tarjetas ilustradas deben tener siempre un motivo religioso, en que el Señor sea el centro. Hay que evitar usar tarjetas con otros grabados que nada dicen de lo que celebramos: el Nacimiento de Jesús.

16. Estas fiestas suelen ser más tristes para los que sufren y, por eso, en nuestra celebración, hay que recordar a los hermanos que sufren, porque Jesús quiso nacer como uno de ellos. Y a través de nosotros sentirán el amor de Cristo hacia ellos. Por eso, son muy dignas de alabanza tantas iniciativas que existen para ayudar a quienes sufren en estos días y compartan la alegría navideña.

17. Sería ideal que en cada Parroquia, capilla y movimientos apostólicos se pudiera organizar una celebración para las personas que están solas o lejos de su hogar, o afligidos por enfermedades u otras causas antes o después de la Misa de Medianoche. Esta iniciativa puede prepararse durante el Adviento y motivar a la comunidad en su preparación.



18. Es ya tradición que la Pastoral Universitaria realice la Navidad en la calle. Junto con agradecer esta iniciativa, invito a los jóvenes que deseen a participar en ella, después de la cena familiar. Es una hermosa ocasión para que se cumpla el Evangelio que anuncia la Buena Nueva navideña a muchas personas que, como los pastores de Belén, jamás habrían soñado que serían los primeros en recibirla.

19. Santifiquemos este tiempo sagrado y no permitamos desvirtuarlo ni vaciarlo de su propio sentido. Con una adecuada preparación espiritual, litúrgica y pastoral queremos acoger al Señor y dejar de lado la incongruencia de otras maneras de celebrar, como el consumismo o una profanidad de esta fiesta religiosa. La reciente etapa de la Misión General nos llena de optimismo, porque hemos visto que en nuestra Iglesia, entre todos los fieles, Cristo ha recuperado su lugar y lo hemos ido haciendo presente en medio de nuestro mundo. **CON CRISTO CONSTRUIMOS ESPERANZA**, ha sido el lema de nuestra Misión. Por esto acogemos este tiempo de Adviento y la próxima Navidad con tanto amor y confianza: **NACE JESUS, ESPERANZA NUESTRA**. El nos invita a dar gloria a Dios y recibir su Paz.

20. A la Santísima Virgen María le pedimos que Ella nos dé sus mismos sentimientos con que en este tiempo Ella esperaba el nacimiento de su Hijo, Nuestro Salvador.

+ Carlos Oviedo Cavada

+ CARLOS OVIEDO CAVADA
Arzobispo de Santiago

Santiago, Solemnidad de Cristo Rey, 22 de Noviembre de 1992.